

**Servei de Documentació:
« Experiencia de reducción »**



Servei de Documentació

Unió de Religiosos de Catalunya • Centre de Vida Religiosa i Espiritualitat
Plaça d'Urquinaona, 11, 2n 2a (08010 Barcelona) Tel. 93 302 43 67 sec.general@urc.cat- urc.info@gmail.com

Autora	M ^a Isabel Ardanza Mendilibar, ccv	187
Títol	Experiencia de reducción Apunts bàsics de la Jornada de Formació Permanent de l'URC, impartida el 17 de març de 2018, a Barcelona	
Font	L'autora.	
Publicat	5 d'abril de 2018	



EXPERIENCIA DE REDUCCIÓN

URC. Jornada de Formación Permanente

Barcelona, 17 de marzo de 2018

M^a Isabel Ardanza Mendilibar, ccv

EXPERIENCIA DE REDUCCIÓN

UN TIEMPO DE GRACIA PARA VIVIR DE FE

I. UNA REFERENCIA EVANGÉLICA: EL ITINERARIO DE PEDRO

1. LA FIGURA DE PEDRO, PROTOTIPO DEL DISCÍPULO
2. ETAPAS EN EL PROCESO ESPIRITUAL DE PEDRO
 - 1ª) Bajo la mirada de Jesús: entusiasmo y pasión de seguimiento
 - 2ª) La sombra de la Cruz: Crisis de Realismo
 - 3ª) La diferente actitud de Jesús y Pedro ante la crisis
 - 4ª) “Si el grano de trigo no muere...” Experiencia de noche
 - 5ª) ¡Por fin, discípulo! ¡Tú lo sabes todo! Amor humilde y obediencia de amor

II. CLAVES PARA LA VIVENCIA TEOLOGAL DE LA REDUCCIÓN

- ✓ Distintas miradas y reacciones ante nuestra realidad de VR
- ✓ Dos claves para vivir teologalmente nuestro momento

1ª. “NO TEMAS. SOY YO”. VIVIR NUESTRA REALIDAD CON ÉL Y DESDE ÉL

- 1º) Reconocer y acoger la realidad
- 2º) Necesidad de un apoyo dador de sentido
- 3º) Solo la relación interpersonal puede sostener en “*la noche*”
- 4º) La Fe como historia de relación con Dios, elemento clave para la VR hoy

2ª. “SÍGUEME”. AHONDAR EN EL SENTIDO DE LA MISIÓN

2.1. NIVELES DE SENTIDO DE LA ACTIVIDAD HUMANA

- a) Un medio de subsistencia
- b) Ejercicio de responsabilidad
- c) Modo de autorrealización
- d) Promoción del desarrollo ético
- e) Colaboración en las “tarea del Reino”
- f) Misión
- g) La *Hora*

2.2. FIJOS LOS OJOS EN JESÚS

2.3. TODO UN RECORRIDO EN LA VIVENCIA DE LA MISIÓN

- 1º) Identificación de la Misión con nuestros planes y proyectos
- 2º) Conflicto entre nuestros intereses y la voluntad de Dios
- 3º) Etapas de discernimiento y etapas de consentimiento
- 4º) Madurez de obediencia a través de realidades que se imponen

CONCLUSIÓN: EXPERIENCIA DE REDUCCIÓN ¿UN TIEMPO DE GRACIA PARA NUESTRA VC?

BIBLIOGRAFÍA

Estos libros no abordan directamente nuestro tema, pero lo iluminan desde distintas perspectivas.

a) Desde la perspectiva bíblica:

BUSTO SAIZ, José Ramón, *El sufrimiento ¿Roca del ateísmo o ámbito de la revelación divina?*, Madrid, UPCo, 1998.

GELIN, Albert *Los Pobres de Yahve*, Barcelona, Nova Terra, 1965.

LECLERC, Éloi, *El pueblo de Dios en la noche*, Santander, Sal Terrae, ²2004.

b) Desde la crisología:

GARRIDO GOITIA, Javier, *El camino de Jesús. Relectura de los evangelios*. Santander, Sal Terrae, 2006.

c) Desde la teología de la VC:

URÍBARRI BILBAO, Gabino, *Portar las marcas de Jesús. Teología y espiritualidad de la vida consagrada*, Madrid-Bilbao, UPCo y Desclée De Brouwer, 2001.

d) Desde la espiritualidad:

ALEIXANDRE, Dolores, *Las puertas de la tarde*, Santander, Sal Terrae, 2007.

GARRIDO GOITIA, Javier, *Hacerse mayor y ser cristiano*, Estella (Navarra), Verbo Divino, 2016.

MARTÍN VELASCO, Juan de Dios, "Los frutos de una ancianidad creyente" en *Vivir la fe a la intemperie* (pp. 165-169). Narcea, Madrid 2013.

I. UNA REFERENCIA EVANGÉLICA: EL ITINERARIO DE PEDRO

Comenzamos abriéndonos a la luz que nos ofrece el Evangelio a través del proceso del discipulado de Pedro, que se inicia con la llamada de Jesús: *Venid conmigo y os haré pescadores de hombres* (Mc 1,17) y termina con aquellas otras palabras misteriosas de Jesús que tanto nos impactan: *Cuando eras joven tú mismo te ceñías e ibas a donde querías, cuando seas viejos extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará a donde no quieras* (Jn 21, 18). Pero esta escena concluye con una llamada radical al seguimiento, en forma de imperativo: **SÍGUEME** (Jn 21, 19) indicando que el proceso del discípulo se concentra en seguir a Jesús, incorporando una situación de máxima reducción, al igual que ocurre con Jesús en la Cruz.

1.1. LA FIGURA DE PEDRO, PROTOTIPO DEL DISCÍPULO

- Relevancia de la figura de Pedro en los Evangelios.
- Prototipo del discípulo. Su proceso de seguimiento de Jesús es un referente para los discípulos y discípulas de todos los tiempos.
- Los evangelios no idealizan la figura de Pedro, sino que nos muestran su camino con todo realismo y crudeza: su amor y pasión por Jesús, su chulería, su cobardía y pecado, su traición y su conversión.
- Gracias a que la imagen evangélica de Pedro está retratada así, podemos vernos reflejadas en su proceso y aprender de él. Porque es así como vamos siguiendo a Jesús, como podemos, al igual que Pedro.
- Jesús llama a su seguimiento y les confía la misión, no a los perfectos, sino a pecadores que han palpado su debilidad y el amor y el perdón de Jesús. No podemos olvidar que Él no vino a salvar a los justos sino a los pecadores.

1.2. ETAPAS EN EL PROCESO ESPIRITUAL DE PEDRO

1ª Bajo la mirada de Jesús: entusiasmo y pasión de seguimiento

Pedro es atraído por la persona de Jesús, a quien ama apasionadamente; comparte con Él su proyecto mesiánico de liberación.

Es verdad que muchas veces se siente desconcertado pero, a la vez, misteriosamente atraído por Jesús y se fía de Él. Pedro se implica seriamente en acompañar a Jesús.

Como él, también nosotras hemos respondido a la vocación y nos hemos dirigido al Señor, con honda satisfacción, diciéndole: "Señor, nosotras lo hemos dejado todo y te hemos seguido" (Mt 19,27).

- ***¿Qué resonancias me suscita esta primera etapa de Pedro cuando hago memoria de mi historia de seguimiento de Jesús? ¿Qué oración me brota?***

2ª La sombra de la Cruz: crisis de realismo

Después de unos primeros meses de entusiasmo, en que las masas siguen a Jesús por Galilea, llega la crisis y casi todos le abandonan, porque Jesús no ha respondido a las expectativas que se habían creado. Pedro permanece y en medio de la crisis, en Cesarea de Filipo, Jesús les plantea una pregunta muy personal: *¿Vosotros también queréis marcharos?* Pedro, en nombre de todos confiesa: *Señor a quién iremos. Solo Tú tienes palabras de vida eterna* (Jn 6,67).

En ese momento, vive una experiencia de luz y certeza. Y ésta es la convicción que nos ha acompañado también a nosotras, en muchos momentos. Es bueno que nos detengamos en ello, recordemos y agradezcamos al Señor estas experiencias de plenitud, de certeza y gozo en su seguimiento.

Parece que el seguimiento de Pedro está consolidado, pero a continuación Jesús les anuncia un horizonte de sufrimiento persecución y muerte y ante eso el discípulo se rebela: *¡Lejos de ti, Señor, el padecer!* Y ya conocemos la respuesta tajante de Jesús: *“¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Escándalo eres para mí, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!” “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará”* (Mt 16,23-25).

Al igual que a Pedro, siempre nos acecha la tentación de dejar de lado la cruz y, en nuestros tiempos de una manera especial. Es necesario que la comunidad cristiana y la VR vuelvan siempre a ello: “no se puede conocer y seguir a Jesús prescindiendo de la cruz”. Pedro tiene todavía un largo camino que recorrer junto a Jesús para poderle comprender.

- ***¿Qué predomina en mí en estos momentos? ¿Qué me escandaliza, me da miedo, me desconcierta?***

3ª La diferente actitud de Jesús y Pedro ante la crisis

Pedro estaba desconcertado y al mirar a Jesús percibía que también estaba sufriendo. Su mensaje y su proyecto del Reino, aquello a lo que se había entregado en cuerpo y alma en obediencia al Padre, provocaban más rechazos que adhesiones. La sensación global era de fracaso.

No es arbitrario pensar que esta experiencia supuso una crisis vocacional para Jesús. Pero lo que provoca su crisis no es el sufrimiento por el no reconocimiento de su entrega, el fracaso personal (como nos pasa a nosotros), sino la duda de si se habría equivocado en su experiencia vocacional en el Jordán. De si realmente era esa la Misión que el Padre quería para Él.

La crisis de Pedro va en la línea de la frustración de sus expectativas. ¿No sería todo una ilusión, uno de tantos movimientos mesiánicos que prometían mucho pero que, luego, se quedaban en nada? A Pedro le parecía que Jesús era digno de fe, pero, ¿no estaría engañado? ¿Merecía la pena haber puesto tantas esperanzas en Él?

El desconcierto de Pedro llegó al extremo en el Tabor (Mc 9,2-13). En plena crisis, después de una noche de oración, al amanecer, Jesús estaba radiante, transformado, como si viniese de otro mundo. De momento Pedro, balbuciente y sin saber qué decir, se limita a ser testigo de unos acontecimientos que le superan. ¿Qué significa todo eso? Pero está ahora como en una nube. El verdadero sentido solo lo comprenderá mucho después (cf. Jn 13,7).

Así ocurre también en nuestra vida y en este momento de la VC. No llegamos a comprender lo que nos sucede. La realidad está ahí, pero muchas veces no somos capaces de captarla en su densidad y descubrir su sentido. Hemos de dejarnos guiar en la noche, sin ver. La Fe y la Palabra nos acompañan. Nos invita a ello el último Documento capitular.

En la experiencia humana, los momentos de entusiasmo y de desengaño suelen estar a veces muy cerca. Tras los años de entusiasmo de nuestros tiempos jóvenes, ¿no nos acecha hoy una cierta desesperanza?

- ***¿Cuáles son mis tentaciones? ¿Qué luz me guía? ¿Dónde me apoyo?***

4ª “Si el grano de trigo no muere...” Experiencia de noche

Lo previsto por Jesús y lo que Pedro tanto temía sucedió. El amor de Pedro a Jesús intentó el último esfuerzo heroico: *¡Entregaré mi vida por ti!* (Jn 13,37). La respuesta de Jesús no pudo ser más contundente: *¡Esta misma noche me negarás!* (cf. Jn 13,38). Y así fue. Y Pedro lloró... Lágrimas de dolor que, a pesar de todo, mantuvieron la vinculación con el Maestro.

Las experiencias de noche, ordinariamente, forma parte del proceso espiritual del discípulo/a de Jesús. Puede darse de distintas formas: experiencias de reducción, enfermedad, sentimiento de fracaso, de sinsentido, experiencia radical del pecado...

Sólo la vinculación a Jesús y la confianza en Él pueden guiarnos en la noche y transformarnos por dentro. Solo la relación personal de amor con Él puede sostenernos cuando no vemos, cuando nuestras expectativas caen por tierra y la desesperanza nos acecha.

- ***¿Después de tantos años de idas, vueltas y tropiezos, dónde se apoya mi vida y mi seguimiento de Jesús hoy? ¿Me dejo mirar por Jesús y le entrego lo que vivo, sin justificarme, dejándolo todo en sus manos?***

5ª ¡Por fin, discípulo! ¡Tú lo sabes todo! Amor humilde y obediencia de amor

Pedro volvió a Galilea, a las tareas de siempre. Lo anterior parecía un sueño. Cuando el Resucitado se les apareció y escuchó decir al discípulo amado: *es el Señor* (Jn 21,7), de repente, sin ningún razonamiento, entendió el sentido de todo.

La presencia del Señor resucitado le abría el corazón y, en medio de las tinieblas más hondas, surgía la paz y una fe sencilla, confiada, agradecida. Entonces recordó muchas palabras que había escuchado a Jesús y no había entendido: *Pedro, no lo entiendes ahora; lo entenderás más tarde* (Jn 13,7).

Ahora, por fin, Pedro es discípulo de Jesús. Ahora le ama humildemente, no fiado sí mismo, sino en la experiencia del amor de Jesús; ya no se apoya en su fidelidad sino en la experiencia del perdón incondicional del Señor.

Ahora es cuando podrá recibir la misión del Señor y entregar su vida por las ovejas: *“Apacienta mis ovejas”* (Jn 21,17). Una misión desapropiada, que no se apoya en sí mismo sino en Jesús.

Este es el camino de todo discípulo a quien el Señor le confía la misión. Con frecuencia, esta etapa suele estar asociada a experiencias de reducción y fracaso. Por eso, la clave fundamental de la misión teologal es la obediencia en forma de consentimiento: *En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras.* (Jn 21,18).

La escena del lago junto al Señor resucitado termina con una invitación radical al seguimiento que aparece por primera vez en el Evangelio: *¡Tú sígueme!* Porque paradójicamente esta es la etapa radical del seguimiento. Cuando parece que no podemos hacer nada, la misión se concentra en SEGUIR A JESÚS.

Nos pasamos la vida pensando que la misión consiste en hacer cosas importantes por Dios y por los demás y que cuanto mayores son los frutos que recogemos tanto mejor estamos viviendo la misión. Pero el proceso de Pedro, que es el proceso que ha de vivir todo discípulo, nos enseña que lo fundamental de la misión no es lo que hacemos sino si eso que hacemos o eso que aceptamos no poder hacer ya es lo que Dios quiere de nosotras en este momento.

Aunque nos cueste mucho aprender esto, la misión no se define por lo que hacemos sino por el amor que nos motiva. Se trata de una “obediencia de amor”. De ahí la pregunta de Jesús a Pedro: *¿Me amas?*

- ***En este momento de mi vida, ¿Qué resonancias tiene en mí esta última etapa del proceso de Pedro?***

II. CLAVES PARA LA VIVENCIA TEOLOGAL DE LA REDUCCIÓN

✓ Distintas miradas y reacciones ante nuestra realidad de VR

La reducción es un hecho, una realidad que se impone, pero su vivencia puede ser muy diversa. Constatamos, una vez más, que cuando nos situamos en la hondura de las experiencias humanas, lo decisivo no es la realidad en sí, sino la mirada con la que percibimos esa realidad, el sentido o sinsentido que descubrimos en ella.

Esta realidad de reducción es la que nos toca vivir en estos momentos y está llamada a ser una Experiencia de Gracia. Pero el que así sea dependerá de cómo la vivamos y, sobre todo, DESDE DÓNDE, y con QUIÉN la vivamos.

✓ Dos claves

Por eso, considero esenciales dos claves para vivir teologalmente nuestro momento:

- Vivir en fe la realidad que nos toca, desde la relación personal con el Señor.
- Ahondar en el sentido de la misión.

1ª. “NO TEMAS. SOY YO”. VIVIR NUESTRA REALIDAD CON ÉL Y DESDE ÉL

La escena evangélica de la barca zarandeada por la tempestad en la noche y Jesús caminando sobre el agua (Mc 6,47-51) puede iluminar nuestro momento. Jesús se hace presente en medio del oleaje, pero ellos lo confunden con un fantasma. Solo cuando pueden escuchar en sus corazones “no temáis, soy Yo”, se hace la calma. Hoy, nosotras/os estamos llamados a creer que esta situación que estamos viviendo no se ha escapado de las manos de Dios sino que el Señor está en ella y nos dice: “No temas, soy Yo”. Pero esto no nace de una decisión voluntarista, sino de la relación con el Señor, lo cual implica también unos requisitos humanos.

1º) Reconocer y acoger la realidad

La primera condición para poder descubrir y escuchar a Dios es que nos situemos en la REALIDAD: no la que fue, no la que nos gustaría que fuera, no la que inconscientemente damos por supuesta, sino la que es. Y esto no es fácil. Se nos hace duro reconocer que la realidad de REDUCCIÓN de nuestras instituciones y que, desde una visión meramente sociológica, tiene como perspectiva la muerte. Esto provoca desesperanza y reacciones de negación y de huida.

2º) Necesidad de un apoyo dador de sentido

Las realidades que instintivamente percibimos como de crecimiento y fecundidad se pueden vivir con sentido desde sí mismas, pero la vida en declive no puede ser fundamentada sobre sí, sino que ha de recibir su sentido desde otra realidad fundante (Guardini).

Las situaciones de reducción provocan, por sí mismas, reacciones de rechazo, huida, negación... Para descubrir sentido en ellas, precisas una luz que no puede nacer de sí mismas, sino desde otra realidad que las ilumina. Por eso, para poder acoger cordialmente nuestra realidad hoy, necesitamos descubrir y apoyarnos en otra realidad fundante que nos sostenga. Y esta realidad fundante, capaz de sostenernos ante la amenaza del sinsentido, es la fe, entendida como una historia de relación personal con el Señor. Porque hoy necesitamos, no sólo tener fe, sino vivir de fe.

3º) Solo la relación interpersonal puede sostener en “la noche”

Desde las experiencias humanas sabemos bien que la confianza nace de la relación interpersonal y del amor. Sólo confiamos en quien conocemos y sólo nos fiamos de quien sabemos que nos quiere bien, y esto no se produce en un momento sino que presupone todo un recorrido vital, una historia interpersonal de relación y de amor. Y esto mismo vale también para la confianza en Dios. Esta confianza se basa en una historia de relación con Él y se traduce en el acto de fe: “Creo en tu amor, creo en Ti. Y Por eso me fío de Ti, más que de mí misma. A Ti te entrego mi vida, hoy nuevamente, y sigo confiando aunque se haga de noche, porque sé por experiencia de tu fidelidad y amor”.

Miremos a Jesús. En Getsemaní, siente miedo a la muerte. Pero Él no afronta este miedo desde sí mismo, como un héroe, sino que, reconociendo su rechazo natural y su angustia, se abandona en fe en manos de Abbá. Su fortaleza está en su relación con el Padre. Y a nosotros, que seguimos a Jesús, se nos llama a esto mismo, ¿pero qué calidad de relación con Dios implica este abandono confiado?

Vivir con sentido la reducción y a la muerte y descubrir ahí la presencia del Señor implica toda una historia de relación personal con Él, que incluye, por supuesto, la oración personal, pero que no se reduce a ella; consiste en vivirlo TODO con Él, de modo que Él llegue a ser el Tú personal que ocupa nuestro corazón. En esto consiste la vida cristiana y por tanto la VC. Es lo que tendría que ser, pero también lo que nunca deberíamos de dar por supuesto que ya es.

4º) La fe como historia de relación interpersonal con el Señor, elemento clave para la VR hoy

A veces pensamos en la fe como un conjunto de creencias, de verdades a las que nos adherimos, como una manera de interpretar la realidad... Pero la fe bíblica es fundamentalmente relación, una historia de relación y de vinculación de amor con Dios. Hoy necesitamos retomar y reavivar esta experiencia bíblica de la fe. Porque esta experiencia de relación con el Señor es fundamental siempre, pero de manera especial en las situaciones críticas y en las experiencias de noche. Cuando llega la contradicción, el sufrimiento y la noche, sólo una relación de amor personal puede sostenernos y hacernos permanecer más allá de lo razonable y de lo que nosotros controlamos porque, como dice Balthasar, "*sólo el amor es digno de fe*"¹.

Yo creo que sólo las personas con luz teologal podrán vivir como experiencia espiritual y con sentido de misión esta experiencia de reducción y muerte que se nos impone institucionalmente. Y esa vida teologal, necesaria para vivir evangélicamente nuestro momento, es lo que NUNCA HAY QUE DAR POR SUPUESTA, porque es una ingenuidad pensar que normalmente vivimos nuestro proceso espiritual a este nivel.

Es posible, que la experiencia de reducción sea la plataforma antropológica privilegiada de nuestro momento para que el Espíritu pueda realizar en nosotros esa obra de transformación que nos vaya haciendo discípulas y discípulos de Jesús. Por eso, creo que la primera preocupación de quienes les corresponde animar la vida y misión de la VR., en este momento, tendría que ser **cómo favorecer, cómo potenciar la vida teologal en todos los religiosos y religiosas para que puedan vivir este momento en CLAVE PASCUAL.**

Desde esta perspectiva, la situación actual de la VC está llamada a ser una experiencia de gracia, porque nos "obliga" a fundamentar nuestra vida sobre la roca de la fe, la esperanza y el amor, que es, y ha de llegar a ser, el auténtico fundamento de la VC de todos los lugares y tiempos.

¹ H. U. von BALTHASAR, *Sólo el amor es digno de fe*, Traducción de Á. CORDOVILLA, Sígueme, Salamanca 2004.

1ª “SÍGUEME”. AHONDAR EN EL SENTIDO DE LA MISIÓN

Con frecuencia entendemos la misión como el conjunto de actividades que desarrollamos en favor de los demás siguiendo el “carisma congregacional”. Y, lógicamente, desde esta perspectiva, a medida que nos vamos haciendo mayores se va reduciendo la Misión.

Sin embargo, el proceso espiritual de la Misión a partir de Pedro nos habla de vivir la vida entera en Misión, no solo la parte de la vida en que estábamos en plenitud de facultades y pudimos desarrollar nuestra profesión, sino toda ella.

Identificar la Misión con la actividad que desarrollamos supone un reduccionismo y no es coherente con la fe cristiana. Miremos a Jesús. Si fuera esa la perspectiva, la misión de Jesús se hubiera reducido a su actividad en Galilea. Sin embargo, Jesús culminó su misión en Jerusalén, con su Pasión y muerte, cuando le tocó no hacer nada, solo CONSENTIR.

Por eso, el referente esencial de toda Misión cristiana es el Misterio Pascual. Y ello obliga a profundizar en el sentido teológico de la Misión, para descubrir que la Misión no se reduce con los años sino que estamos llamadas a que vaya creciendo hasta el final de nuestros días, de modo que nuestra vida entera sea Misión.

1. NIVELES DE SENTIDO DE LA ACTIVIDAD HUMANA

Vamos a partir de la experiencia humana, a fin de caer en la cuenta de que nuestra actividad, puede tener significados muy diferentes, de una mayor o menor hondura humana y que esas diferencias no provienen de lo que hacemos sino del sentido con el que vivimos lo que hacemos.

En línea con esa hondura cada vez mayor de sentido, la vivencia teológica de la misión presupone todo un proceso humano y espiritual.

Vamos a diferenciar 7 niveles de sentido:

- 1) Un medio de subsistencia. y una forma de colaborar en lo que es de todas.
- 2) Ejercicio de responsabilidad. Muy importante para la maduración personal, pero también expresión de amor: el trabajo bien hecho, responsablemente.
- 3) Modo de autorrealización. El trabajo nos permite poner en juego y desplegar nuestras capacidades y cualidades, por eso es muy importante para la autorrealización personal. Muy importante sentirnos útiles para los demás.

- 4) Promoción del desarrollo ético. Con nuestra acción y, sobre todo, con la manera de hacer, buscamos desarrollar valores en nuestro mundo, como la preocupación por los demás, la colaboración, la solidaridad, la justicia, el cuidado. Un salto cualitativo: no es lo mismo hacer lo que hagamos responsablemente, realizarnos desde lo que hacemos y hacerlo con gusto, que hacerlo desde la conciencia de contribuir a que nuestro mundo sea más humano.
- 5) Colaboración en las “tareas del Reino”. El trabajo-actividad-“misión” puede ser vivido como una manera de colaborar con el Reino que Jesús puso en marcha. A este nivel, la referencia que nos mueve es tratar de hacer lo que Jesús hacía: crear fraternidad, dignificar a las personas, liberar, posibilitar valores, construir otro modelo de sociedad y humanidad. Esto es bueno y valioso, pero no siempre es misión. ¿Desde dónde lo hago? ¿Qué me motiva?
- 6) Misión. Cualquier actividad puede ser vivida como misión, pero con unas condiciones:
 - La palabra “misión” significa “envío”. Por lo tanto su elemento central es la conciencia de vivir en obediencia al Señor que me envía. Y no cualquier obediencia, sino una obediencia de amor, como Jesús.
 - Por ello, lo que define la misión no es lo que se hace, ni cómo se hace, sino “desde donde”, “desde Quién” se vive.
 - Por eso, todo puede ser misión. La misión no está en qué hago sino desde Quién hago lo que hago. Consiste en que Dios pueda hacer en mí y a través de mí lo que quiera. Eso es lo que define la misión.
- 7) La “Hora”. Aunque parezca una paradoja, este es el nivel más hondo de la experiencia teologal de la misión. Cuando llega la Hora ya no se trata de hacer sino de acoger, consentir, dejar hacer, padecer... Porque hay un tiempo donde el amor de misión se despliega en forma de tareas (y mientras podamos hemos de servir a través de las tareas que realizamos a favor de los demás pues no se trata de escaquearnos y aprovecharnos de que sean las demás las que hagan), pero llega otro momento de la vida en que ya no podemos hacer aquello que siempre hemos hecho y nos gustaría seguir haciendo. Entonces el amor de misión adquiere la forma del consentimiento. Y, paradójicamente, éste el momento de la máxima eficacia del Reino—como en Jesús—es la Hora de la identificación del discípulo con la Pascua de Jesús.

2. FIJOS LOS OJOS EN JESÚS

Los evangelios muestran a Jesús siempre unido a la voluntad del Padre. Su obediencia es una respuesta de amor al amor con el que se sabe amado por el Padre y una expresión suprema de libertad espiritual.

Jesús vivió siempre en obediencia de amor al Padre. Nunca traduce su voluntad en un proyecto propio, sino que vive siempre a la escucha de lo que Él disponga. Pero en la misión de Jesús se diferencian dos etapas: la de las obras mesiánicas por Galilea: curar, enseñar, sanar, acoger, perdonar, dar de comer a los pobres..., porque esa era la voluntad del Padre; y la de cargar con el rechazo de Israel y padecer la pasión y la muerte, sin hacer nada, dejándose conducir como cordero llevado al matadero (Is 53,7), también en obediencia a su Abbá, abandonando en sus manos la realización de su misión, en la certeza de que es el Padre quien lleva adelante el Reino, tanto por la acción de Jesús como por su pasión.

Jesús vivió siempre identificado con la voluntad del Padre y en disponibilidad absoluta a Él, pero en quienes queremos seguirle se ha de dar un largo proceso hasta que la obediencia sea una respuesta de amor que nace de la libertad.

3. TODO UN RECORRIDO EN LA VIVENCIA DE LA MISIÓN

Misión significa *envío* pero, con frecuencia, acentuamos nuestra respuesta al envío y no tanto la mirada a Quien nos envía. Y esto nos lleva a un reduccionismo.

Como hemos visto en Pedro, el elemento central que caracteriza la misión, en su sentido teologal, es la obediencia, pero no cualquier obediencia sino una OBEDIENCIA DE AMOR, que nace del amor de alianza. Así lo vemos en Jesús. Por eso, la misión teologal es cuestión de relación de amor con Dios, con Jesús.

Misión es la actividad (o inactividad) vivida en obediencia de amor a la voluntad de Dios. Una definición clara y sencilla, pero cuya vivencia supone todo un proceso de conversión. En la vivencia de la misión pasamos por diversas etapas:

- 1º) Identificamos la Misión con nuestros planes y proyectos. Durante muchos años, confundimos la misión con nuestros planes y proyectos, aunque los justifiquemos como voluntad de Dios. La vivimos con una gran dosis de “apropiación”. Y así vamos aprendiendo el camino.
- 2º) Conflicto entre nuestros intereses y la voluntad de Dios. Después, vivimos también el conflicto, la lucha interior entre nuestros intereses y la voluntad

de Dios, ya que su integración supone un largo proceso de maduración de la libertad y del amor. Nos cuesta mucho aprender que la misión no se mide por lo que hacemos, aunque sea muy importante y muy “evangélico”, sino por la obediencia de amor a lo que el Padre quiera.

- 3º) Etapas de discernimiento y etapas de consentimiento. Ordinariamente hemos de discernir cuál es la voluntad de Dios y decidir en consecuencia, si bien el verdadero discernimiento presupone la actitud básica de obediencia. Pero hay otros momentos en la vida en que la realidad se impone y entonces la obediencia a Dios adquiere la forma del consentimiento.

Por eso, en su momento culminante la misión queda reducida al acto de fe y al amén a su voluntad, como Jesús en la cruz. De ahí que fe, obediencia y misión formen una unidad indisoluble.

- 4º) Madurez de la obediencia de amor a través de realidades que se nos imponen. La misión consiste en que Dios pueda hacer lo que Él quiere, en mí y a través de mí, desde mi sí libre a su voluntad. La madurez de la obediencia cristiana supone la síntesis entre amor y libertad. Pero esto exige conversión y es un don. Hemos de ser transformadas por dentro y esto se produce frecuentemente a través de experiencias de reducción, de situaciones imprevistas y dolorosas que se nos imponen. Así, p.e., hoy la experiencia existencial de reducción de nuestra VR nos va dejando sin proyectos pero, afortunadamente, eso nos “obligará” a ahondar existencialmente en el sentido teológico de la misión.

CONCLUSIÓN:

LA EXPERIENCIA DE REDUCCIÓN, ¿UN TIEMPO DE GRACIA PARA NUESTRA VC?

Creo que al final del recorrido podemos afirmar que nuestra situación actual de reducción no es una dificultad para vivir el seguimiento de Jesús y nuestra misión hoy sino, al contrario, una plataforma privilegiada para ello.

Intuiciones sobre la Gracia de nuestro momento:

- **LA FE** ha fundamentado la VR en toda su historia, pero es evidente que hoy tenemos que aferrarnos a ella como a un clavo ardiendo. La situación que estamos viviendo nos está “obligando” no sólo a “tener fe” sino a “vivir de la fe” y esto es una gracia inmensa.
- ¡Cuántos **TEXTOS DE LA PALABRA**, que siempre han estado ahí, sentimos que hoy adquieren una luz nueva y se convierten en rocas sobre las que apoyar nuestra existencia, con un realismo tremendo!
 - *No abandones la obra de tus manos.* (Sal 138,8).
 - *Yo, el Señor, lo digo y lo hago.* (Ez 37,14).
 - *¡Te basta ni gracia! La fuerza se realiza en la debilidad.* (2Cor 12,9).
 - *No temas. Soy Yo.* (Mt 14,27).
- Éste “tiempo de Gracia” nos está “obligando” también a radicalizar el **SENTIDO DE LA MISIÓN**, más allá de nuestras planificaciones y proyectos, empujándonos a ahondar en su sentido pascual.

¿Qué quiere el Señor hoy de nuestra VR? En principio, no lo sabemos. Lo que sabemos es que nuestra misión hoy se define, no sólo por la realidad del mundo al que somos enviadas, sino también por la nuestra. Y no se dirige sólo a quienes aún pueden seguir trabajando sino a todas/os y cada uno de los religiosos/as, en su situación concreta.

Por eso, hemos de situarnos en la soberanía y novedad del envío del Señor, vivir en fidelidad nuestro hoy y ponernos a la escucha. Y para eso es preciso abrazar cordialmente nuestra realidad actual. Sólo así podremos ser “instrumentos útiles” en sus manos, para que Él pueda hacer lo que desea y lo que sabe necesita nuestro mundo, cosa que nosotras no sabemos.

Un ejemplo, a modo de intuición:

Hace algún tiempo imperaba en nuestra sociedad un gran optimismo; todos creían en la posibilidad de un progreso indefinido. Pero hoy la falta de sentido es uno de los “gritos mudos” del mundo que nos rodea y su manifestación extrema el crecimiento alarmante de suicidios.

No sé valorar la exactitud de los datos que van apareciendo sobre los suicidios, pero es evidente que nuestra sociedad está transida por un grito silencioso de falta de sentido. Y ¿quién podrá acompañar y aliviar ese grito?, ¿quién puede permanecer al lado o pronunciar una palabra creíble y válida en esas situaciones? Sólo quien ha vivido en su propia carne experiencias de noche. Porque la noche espiritual y el sinsentido tienen en común la oscuridad, el no ver, pero con una diferencia sustancial: el sinsentido tiene como compañera solo la oscuridad y la soledad absoluta y la noche espiritual es también noche, pero se vive en el abandono de fe en Aquel en quien creemos, esperamos y sabemos que nos ama y nos puede sostener.

¿Es posible que Dios, que en siglos pasados suscitó tantísimas Congregaciones para responder a las necesidades sociales del momento, nos “necesite” hoy a nosotros, mujeres y varones frágiles y ancianos en su mayoría, que desde Él abrazan confiadamente la realidad que les toca vivir, empeñándose en crear lazos de solidaridad y amor fraterno dentro y fuera de sus comunidades y que nuestra misión hoy vaya por ahí?

Quizás nuestro mundo necesite ver esto y es posible que el Señor quiera servirse hoy de nosotras/os y de nuestra situación. Pero, para ello, es necesario que la VR ponga el máximo empeño en cuidar la vida teologal de sus miembros, porque yo creo que sólo desde una historia de relación teologal con el Señor se puede vivir con sentido y sentido de misión la reducción y la noche. Y sólo desde esta experiencia personal podremos tener una palabra que decir a otros que están viviendo tantas situaciones de noche en nuestro mundo.